
GACETA MÉDICA DE MÉXICO

—•••—
PERIÓDICO

DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MÉXICO.

CLINICA INTERNA.

Breves consideraciones sobre las causas y el tratamiento de la fiebre tifoidea y del tifo que se observan en México.

SEÑORES:

De algunos años á esta parte se han estacionado en la capital de la República la fiebre tifoidea y el tifo, (a) dos enfermedades contagiosas que anualmente hacen un número considerable de víctimas.—Como estas afecciones cada dia toman más incremento respecto de la cifra numérica de individuos que atacan, no he dudado dar lectura en esta vez á este corto trabajo, en el cual me propongo hacer una ligera reseña sobre las causas que provocan el desarrollo de aquellas, y sobre el tratamiento que me ha parecido el mejor para combatir las.

No es, pues, mi intento hablar de los síntomas de estas enfermedades por ser demasiado conocidos de todos, ni de su diferencia radical ó de grado, ni mucho ménos ocuparme de su naturaleza íntima, porque esto seria abordar una cuestion difícil y delicada, y que por lo mismo está fuera de mi alcance, sino solo manifestar de un modo general lo que se sabe acerca de su etiología, y lo que la experiencia me ha enseñado como más eficaz en el tratamiento de las referidas afecciones, prescindiendo por ahora de sus complicaciones, y advirtiendo que lo que diga del método curativo de la *dotiienteria* es aplicable con algunas modificaciones á la *fiebre petequial*.

CAUSAS DE LA FIEBRE TIFOIDEA.—ALBAÑALES Ó CLOACAS.

Bien sabido es que desde que se establecieron en México por orden de la autoridad los albañales para el derrame de inmundicias y de los

(a) La palabra *tifo* se deriva de la griega τῖφος que significa *fumus, stupor*.

excretos humanos detrás de la puerta de los zaguanes, con el objeto de evitar el tránsito de los carros nocturnos por las calles de la ciudad, la higiene pública ha cambiado desfavorablemente; la fiebre tifoidea y las otras afecciones de carácter zimótico, se han desarrollado con más intensidad y en mayor número. (a)

Anteriormente, cuando yo llevaba solamente algunos años de práctica, puede decirse que tan solo en dos épocas del año reinaba principalmente la afección tifoidea, á saber: en la estación del verano y en la del invierno, sin decir por esto que faltasen casos aislados en las otras estaciones, pero estos eran raros:—Las emanaciones pútridas y corruptas que se desprenden de esas cloacas y depósitos de materias animales en estado de descomposición, son la causa incontestable de la enfermedad que nos ocupa, aunque sea difícil para nosotros demostrar *el cómo* y *el por qué* de su acción, y alcanzar las condiciones favorables á su influencia.—Estas emanaciones se están evaporando noche y día, siendo más insoportables por la noche cuando ya está cerrada la puerta de los zaguanes, y falta la circulación libre del aire.—En muchísimas casas, á lo ménos en los barrios de la ciudad, las caseras ó porteros no observan el precepto de policía que previene mantener cerradas las puertas ó ventanillas de esos albañales, sino que las dejan abiertas á toda hora del día y de la noche, resultando de aquí que las personas que tienen precisión de entrar á un zaguan para hacer aguas, se tapen fuertemente la nariz, pues á veces el mal olor se comunica hasta la calle, ó se salgan violentamente sin haber satisfecho su necesidad, y lo que es más, que los vecinos de aquella casa están más expuestos á contraer la fiebre.

En efecto, en las vecindades donde hay este punible descuido, que hiere muy directamente de muerte la salubridad pública, y que in-

(a) La mortalidad ocasionada por la fiebre tifoidea y el tifo, en todo el curso del presente año es como sigue:

En Enero murieron 19.—En Febrero 24.—En Marzo 19.—En Abril 68.—En Mayo 88.—En Junio 50.—En Julio 56.—En Agosto 62.—En Setiembre 59.—En Octubre 60.—En Noviembre 59.—En Diciembre 113.—Total, 699. (Estos datos los he tomado con mucha escrupulosidad de los libros del Registro Civil.)

Como se ve, la mortalidad en los últimos meses del año ha sido mayor que en los primeros.—En Diciembre fué casi doble de la que hubo en Setiembre y Octubre. La cifra de los meses de Abril, Mayo, Junio, Julio y Agosto es también notable. Se puede calcular aproximativamente que una cuarta parte de los que mueren mensualmente, sucumbe á la afección tifoidea. Este resultado verdaderamente asombroso, reclama de parte de la autoridad medidas sanitarias y de buena policía, para impedir hasta donde sea posible el desarrollo de esta terrible enfermedad, pues aunque es cierto que no se conoce su causa *necesaria, íntima*, sin embargo, tantos focos de corrupción como hay en todas partes de la ciudad, no pueden ménos de multiplicarla y propagarla.

fringe los diversos bandos de policía, tan solo por la negligencia de las porterías ó encargados del aseo de las casas de vecindad, olvidándose así hasta de su propia conveniencia, es en donde yo he observado los más de los casos de fiebre tifoidea y á veces tifos de una muy alta gravedad.

En el callejon de las Golosas hay con frecuencia enfermos tifoideos, y el año pasado el tifo desplegó su accion destructora en la rinconada de Santa Catarina número 3 y en otras muchas casas de vecindad del barrio de Santa María.—Ha habido esa epidemia de cuartos ó de casas como la llama Griesinger.

En días pasados ha habido en el barrio de Peralvillo cinco tifoideos en un solo cuarto, cosa que, para decirlo de paso, es á la verdad muy extraño, pues si bien es cierto que la autoridad desoyó la opinion de los señores de la Junta de Salubridad que se oponian á la formacion de esas cloacas detrás de los zaguanes (quizá además de las razones de higiene que tuvieron presentes, por el aspecto tan repugnante que presentan), tambien es cierto que ha mandado que el tifoideo que se encuentre en una casa de vecindad sea llevado inmediatamente al hospital, y con más razon cuando hay dos, libertando así á los demás vecinos del justo terror que les causa esta enfermedad, y sobre todo de la invasion contagiosa.

CONTAGIO.

En el día ya no puede haber duda en que la afeccion tifoidea y el tifo son altamente contagiosos. Muy pocos médicos habrá ya que se atrevan á negar esta trasmisibilidad, como sucedia todavía hace pocos años en Francia.—Esta es una triste realidad que todo el mundo ha experimentado, y que en nosotros ha dejado hondas impresiones, por haber arrebatado de nuestra Sociedad á los amigos y parientes más caros y á muchos de nuestros apreciables consocios de la Academia Real de Medicina, como el Sr. Santa María, el Sr. Brazetti y el Sr. D. Mauricio Flores.

Y no se alegue en contra de los hechos de contagio que muchas personas pueden asistir impunemente á un tifoideo, ó que los enfermos de hospital que tienen su cama cerca de él no son atacados de la fiebre, porque esto todo lo que quiere decir es que falta en esas personas aquella predisposicion individual que algunos autores llaman *receptividad*, desconocida á la verdad enteramente para nosotros, pero que, sin embargo, hace un papel muy importante en el desenvolvimiento de una enfermedad.

Hace poco tiempo hemos visto el Dr. Vicente Licea y yo á una enferma llamada Dolores Soto, en quien se desarrolló un tifo de los más graves, sin más causa ostensible que el haber prestado sus cuidados dos meses ántes, á tres tifoideas que vivian en una casilla de tocinería frente á la iglesia de San Hipólito, dos de las cuales murieron y una escapó.

Si á las causas mencionadas se agrega la acumulacion de muchas personas, y aun algunos animales en un solo cuarto reducido y mal ventilado, la falta de aseo en los patios de las casas de vecindad, la corrupcion de los caños ó acequias atascadas y llenas de cieno inmundo ó de materias vegetales y algunos animales en putrefaccion, la humedad de las habitaciones bajas, la escasa alimentacion ó la mala calidad de los alimentos en la clase menesterosa, tendrémos el cuadro de las causas principales que desarrollan y están propagando la fiebre tifoidea y el tifo en la ciudad de México, hecha abstraccion de las causas predisponentes ó auxiliares que por su parte, como se sabe muy bien, ejercen tambien una grande influencia.

En cuanto al desague del Valle de México, ignoro completamente hasta qué punto pudiera tener influencia en el desarrollo de la fiebre tifoidea, y creo que todo lo que se pretendiera afirmar en este sentido, seria preconcebir una teoría, y aquí solo tratamos de puntos prácticos.

TRATAMIENTO.

El tratamiento de la afeccion tifoidea ha sido desde hace mucho tiempo el objeto de largas y sérias investigaciones de parte de los médicos mexicanos y europeos; mas por desgracia para la humanidad doliente, despues de tantos siglos como se conoce esta enfermedad, el método curativo todavia no está perfectamente determinado, y por lo mismo no ha podido uniformarse, variando mucho, per consiguiente, segun las naciones y las opiniones particulares de los prácticos.—Bien sabido es que la escuela de Broussais y M. Bouilland en particular, extraian una cantidad de sangre á veces considerable, mientras que otros médicos han usado con alguna profusion de la medicacion tónica y de una buena alimentacion, y otros, en fin, han adoptado entre estos dos extremos un término medio.—El tratamiento que yo he seguido es el que á continuacion voy á indicar, si me es permitido exponerlo:

Una vez fijado el diagnóstico, comienzo por dar al enfermo un emeto-catártico, compuesto de tártaro estibiado y polvo de ipecacuana (aun

cuando la lengua no presente un estado saburral), con el objeto de desocupar las vías digestivas de las materias que puedan contener, y en la noche se le hace una fricción oleosa para provocar la traspiración cutánea, agregando á la vez una poción cordial ó diaforética, para que aquella sea más fácil.—Al día siguiente se nota una disminución del movimiento febril, la cual parece ser debida á la acción evacuable del vomipurgante, y en este día nada más toma el paciente como medicina el licor de Minderero en gotas, más ó ménos, segun su edad, cada dos horas, en una cucharada de agua endulzada con azúcar.

Al tercer día le prescribo un purgante de aceite de ricino y jarabe de durazno en partes iguales, y esta misma purga la repito cada tercer día hasta que se inicia la convalecencia.—Cuando el enfermo repugna demasiado el purgante oleoso ó le causa alguna náusea, lo sustituyo con una sal neutra y la magnesia calcinada en un cocimiento emoliente ó en agua simple.—Estos purgantes muy rara vez dejan de operar, produciendo deposiciones fétidas y de un hedor insoportable, y en caso que no obren, se ordena una lavativa hecha con un cocimiento de tianguis pepetla, manteca y miel comun.

El día que no toca purga, sigue tomando el enfermo el acetato de amoniaco en gotas en agua simple, hasta que comienzan á presentarse los síntomas de adinamia, época en que hago uso del cocimiento de quina cordifolia (china régia), del licor de Minderero, ácido sulfúrico diluido y su respectivo jarabe para tomar una cucharada cada hora.

Como medios externos, cuando la cefalalgia es bastante intensa, se aplica en la frente y sienes una fricción compuesta de aceite de almendras dulces, éter acético y un poquito de cloroformo, adicionada á veces de algun narcótico.—A la mitad del primer septenario y en el curso del segundo, ordeno algunos baños tibios; medio que en general surte muy bien, particularmente en la forma atáxica.—Si hay dolor en el vientre, espontáneo ó desarrollado por la presión, hago poner en ese lugar cataplasmas emolientes hechas con cocimiento de tianguis pepetla y mezcladas con aceite rosado ó rociadas con un poco de vinagre.

La alimentación, que es un punto muy importante en el tratamiento de la fiebre tifoidea, la reduzco á atole blanco ó atole de sagú en los primeros días, y cuando ya se anuncia la adinamia, se le da al enfermo una toma de caldo de carnero, una ó dos veces al día, y por bebida á pasto un cocimiento ligero de tianguis con una cucharada de vinagre puro ó jarabe de vinagre, excepto el caso en que la fiebre ataca á una mujer en su período menstrual.

Los medios accesorios consisten en el mucho aseo de la cama y sábanas del enfermo, la areacion de su cuarto toda la mañana, y en tiempo de verano una parte de la tarde, y no permitir que permanezcan las deposiciones ni un solo rato en la pieza.

Como se ve, este tratamiento es mixto-complejo, pero sencillo á la vez.—Hasta ahora solo en un caso en que me pareció que habia una indicacion formal, he hecho uso de la sangría general.—Tratábase de un hombre adulto, robusto, con un pulso amplio y duro y una cefalalgia intensa.—La sangría mejoró el estado general del enfermo.—Y solo una vez tambien apliqué dos cáusticos en las pantorrillas á una jóven tifoidea, cuya fiebre revestia una forma atáxica grave.—En este hecho notable, la fiebre, recuerdo muy bien, empezó á ceder rápidamente luego que se presentó una abundante diuresis, motivo por el cual me inclino á creer que los diuréticos (digital nitrato de potasa), pueden tambien figurar en el tratamiento de la afeccion tifoidea.

Yo no sé si una pocion que contenga unas cuantas gotas de ácido fé-nico pudiera convenir en esta y en otras enfermedades infecciosas.—Los espíritus de Minderero parece que contribuyen á disminuir los fenómenos cerebrales; es decir, la modorra, el estupor, los desvanecimientos de cabeza y la turbacion de la vista.—Solo la sordera permanece á veces por mucho tiempo; y en un caso que he observado últimamente, la función de la vision ha quedado bastante imperfecta.—La utilidad de los baños tibios no es ilusoria, moderan mucho el calor febril, y proporcionan un cierto bienestar y quietud al enfermo, especialmente cuando los síntomas atáxicos preponderan.—El cocimiento del tianguis pepetla lo he usado por seguir la rutina vulgar, pues yo no sé si tenga alguna accion, aunque débil, en la curacion de la fiebre, ó si simplemente obra como emoliente.

Los otros remedios que usa el vulgo, tales como las ramas de fresco debajo del colchon, los chilacayotes con vinagre y dos pichones acabados de matar aplicados á la boca del estómago, carecen, en mi concepto, de todo fundamento racional.

He prescindido de intento de las complicaciones, porque su terapéutica, como se sabe, está subordinada á circunstancias particulares.—Aquí solo he querido hablar en *tésis general* de lo que puede constituir una base de tratamiento más uniforme.

Y si este breve resúmen, resultado de mis humildes investigaciones, admite alguna censura, es decir, se presta á la crítica de alguna persona de vastos conocimientos, yo tan solo le responderé; *Esto es lo que he*

observado.—Siguiendo este método solamente he perdido la sexta parte, poco más ó ménos, de los enfermos tifoideos que he asistido.

Por lo demás, muchos médicos mexicanos han obtenido resultados semejantes, siguiendo este tratamiento que, como se habrá comprendido muy bien, excepto algunas pequeñas diferencias, se halla hábilmente delineado en la obra del Dr. Grisolle.

No debo pasar en silencio un método muy diferente que otros prácticos mexicanos, fieles intérpretes de los sentimientos del Dr. Jaccoud, han adoptado en México de algunos años á esta parte.—Segun el Dr. Jaccoud y los médicos que siguen su opinion, ningun emeto-catártico, nada de purgantes, nada de baños.—Los vinos generosos, el vino ó el extracto de quina, el aguardiente, el café con leche, el caldo de pollo ó de ternera, el consomé, etc., constituyen desde el principio de la enfermedad la base de este tratamiento.

Séame permitido hacer algunas reflexiones acerca de este método.

Los tónicos, segun creo, no pueden convenir en el primer período de la afeccion, cuando la calentura y la cefalalgia son bastante intensas, porque entónces lo que se hace usando de esos medios, es sostener, mejor diré, levantar la reaccion febril y aumentar el dolor de cabeza.—Los baños tibios entiendo que deben emplearse, puesto que segun el Dr. Jaccoud, se debe procurar sustraer una parte de la calorificacion febril, y cabalmente que con los baños tibios se consigue este resultado.—La sensacion de bienestar y el estado de calma de que disfruta el enfermo durante el baño, y aun algunas horas despues, son bastante notables.—El Sr. Dr. D. Luis Muñoz emplea los baños tibios desde el principio de la enfermedad, y asegura que los resultados son ventajosos.—La alimentacion un poco fuerte la repugna el enfermo, porque le falta naturalmente el apetito, y aun cuando se le obligue á tomarla la rechaza enteramente.

Hago estas observaciones, no por un espíritu de crítica, ni por cierta prevencion contra la doctrina del Dr. Jaccoud, sino porque, prescindiendo de toda teoría, los tifoideos que se han sujetado á este método, han sucumbido, á lo ménos los más de ellos, segun lo que me ha referido mi respetable maestro el Sr. Muñoz, y segun los informes de otras personas.—Yo, por mi parte, he sido testigo ocular de un caso desgraciado, acaecido en un tifoideo que vivia en la calle del Tepozan, meson de San Pedro.—El enfermo no parecia tan grave. Conservaba fuerza suficiente para incorporarse por sí solo en la cama.—La reaccion febril era moderada.—Los fenómenos cerebrales poco intensos.—A este

enfermo se le dió por disposicion de sus padres medio de vino de Jerez para confortarlo, segun me dijeron, é inmediatamente le sobrevino un ataque congestivo cerebral que le hizo sucumbir en momentos.—Tal vez hubo imprudencia de parte de la familia.

Para concluir, diré, Señores, que cuando he procurado encarecer las ventajas del tratamiento de que he hecho mérito, no tengo la pretension de haber dicho cosas nuevas, ni hablo con la autoridad del que enseña.—Lo único que he querido es venir en esta noche á depositar mi pequeño grano de arena en el seno de esta Academia, para que se fije más la atencion sobre las causas de la fiebre tifoidea en México, y se continúe ensayando este método, más ó ménos modificado, segun las circunstancias, entretanto que la experiencia nos da á conocer otro plan curativo que preste más seguridad y dé mejores resultados.

México, Diciembre 31 de 1875.

ANTONIO CAREAGA.



ACADEMIA DE MEDICINA.



ACTA DE LA SESION DEL DIA 20 DE OCTUBRE DE 1875.

Presidencia del Sr. Andrade.

Leida el acta de la anterior, fué aprobada con una rectificacion propuesta por el Señor Presidente.

La Secretaria dió cuenta de haberse recibido las publicaciones siguientes: la Correspondencia Médica, núm. 31; la Tribuna Médica, números del 368 al 370; Anales de la Sociedad Anatómica Española, número 21; Anfiteatro Anatómico Español, núm. 63; Tesis sobre las ventajas de la cremacion, por D. Agustín Guzman; Discursos pronunciados en Zacatecas los dias 30 y 31 de Agosto y 4 de Setiembre.

En seguida el Sr. Reyes D. Agustín dió lectura á una Memoria sobre el bromhidrato de quinina. En ella pone de manifiesto las ventajas de esta sal sobre el sulfato, siendo las principales su sabor mucho ménos amargo y su inocuidad en los casos en que se usa en inyecciones subcutáneas. El Sr. Reyes presentó además al exámen de la Academia el bromhidrato neutro y el básico preparados por el Sr. Rio de la Loza.

El Sr. Lobato continuó la lectura que tenia comenzada sobre la exis-